

---

## PALABRAS DE LA DIRECTORA DE LA OPS: SESIÓN INFORMATIVA PARA LOS MEDIOS, 12 DE MAYO

---

Buenas tardes y gracias por participar en esta sesión informativa.

Hasta ayer, la Región de las Américas había registrado 1,74 millones de casos de COVID-19 y más de 104.000 muertes a causa de la enfermedad.

Estamos profundamente preocupados por la rapidez con la que se está expandiendo la pandemia. A nuestra Región le tomó tres meses alcanzar 1 millón de casos, pero le tomó menos de tres semanas casi duplicar ese número.

En la última semana, se notificaron 266.269 casos adicionales, incluidas 19.543 muertes, en la Región de las Américas, lo que representa un aumento relativo del número de casos del 18% y un aumento relativo del número de muertes del 23% en comparación con la semana anterior.

Entre el 4 y el 11 de mayo, se notificaron más de 96.000 casos adicionales, incluidas 5.552 muertes en América del Sur. Eso representa un aumento relativo del 45% en el número de casos y un aumento relativo del 51% en el número de muertes, en comparación con la semana anterior. En América del Sur, los sistemas de salud en grandes centros urbanos como Lima y Río de Janeiro se están viendo desbordados rápidamente. También estamos presenciando un impacto similar de la COVID-19 en las grandes ciudades en la cuenca del Amazonas.

Cuando la transmisión es alta en zonas que funcionan como centros regionales, las zonas vecinas se ven afectadas rápidamente, a medida que las personas se mueven por carreteras y ríos, impactando las ciudades más pequeñas y comunidades remotas, incluidas las zonas indígenas, donde el acceso a la atención médica es un reto.

La OPS continúa coordinando la respuesta en todos los países, pero pedimos a las autoridades de salud locales y nacionales que colaboren aún más de cerca para contener la propagación del virus y fortalecer la capacidad del sistema de salud.

Varias naciones, incluidas algunas en nuestra Región, han demostrado que la carga de casos puede ser contenida con actividades enérgicas de vigilancia y detección, acción

preventiva y coordinada en el ámbito de la salud pública, localización de contactos y expansión de la capacidad del sistema de salud.

Mientras sigamos en esta etapa peligrosa de la pandemia, se necesitan recursos financieros para ayudar a las personas a hacer frente al impacto económico de quedarse en casa o quedarse sin trabajo. Esto es vital para mantener el virus bajo control y reducir la duración de esta crisis en cada país.

Las interrupciones causadas por la COVID-19 han sacudido nuestras economías hasta lo más profundo. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que la economía de nuestra Región se contraerá un 5,3% este año, la mayor caída en más de 100 años y aún peor que la Gran Depresión.

Se espera que el valor de las exportaciones disminuya en un 15%, lo que afectará a muchos países de América Latina y el Caribe que dependen de la exportación de productos básicos. El turismo se ha visto muy afectado, lo que genera un impacto aún mayor para las economías de los países del Caribe.

El fuerte aumento del desempleo en toda la Región ya ha llevado a muchas familias a la pobreza y se sumarán más en los próximos meses. Se pronostica que unos 29 millones de personas más se encontrarán debajo de la línea de pobreza, mujeres en su mayoría.

Los Jefes de Estado y los Ministros de Salud y Finanzas se enfrentan al mismo dilema: cómo mantener a la población segura y, al mismo tiempo, proteger los medios de vida de las familias y de las comunidades. Es un equilibrio difícil de alcanzar, pero no imposible.

Una actividad económica fuerte requiere que las personas se sientan seguras y tengan confianza en el futuro. Así también la pobreza y la vulnerabilidad social son obstáculos para acceder a los servicios y mantener la salud. No podemos tomar soluciones aisladas o hacer que unas se enfrenten contra otras, puesto que fallaremos en todos los frentes.

La pandemia nos ha obligado a abordar tres emergencias al mismo tiempo: una emergencia de salud, otra social y otra económica. Para tener éxito, necesitamos un enfoque conjunto.

Los países deben apoyar sus economías mientras crean redes de protección social sólidas y adoptan las medidas de salud pública basadas en la evidencia que son esenciales para salvar vidas.

Solo cuando los países hayan controlado la transmisión estarán en condiciones de poner en marcha un período de transición prudente y bien planificado. Durante este tiempo,

los países deben continuar enfocándose en la salud, fortaleciendo los sistemas de vigilancia, haciendo el seguimiento de los servicios de salud y respondiendo rápidamente a cualquier resurgimiento del virus, al mismo tiempo que idean formas de estimular la economía de nuestra Región y de abordar la pobreza.

Vemos un camino hacia la recuperación en el que el sector de la salud es central, tanto como guía sobre cómo mantener a las personas a salvo, así como también como base para el crecimiento económico y el bienestar.

Los países se están dando cuenta de que debemos trabajar juntos para fortalecer las cadenas de suministro de productos farmacéuticos, vacunas y dispositivos médicos, además de nuestros sistemas alimentarios. También necesitamos explorar la inversión regional en la fabricación de estas herramientas fundamentales y reducir nuestra dependencia de los productos importados.

En este contexto, la CEPAL y la OPS trabajarán juntas para dar forma a un nuevo modelo en el que los sistemas de salud resilientes y la cobertura universal de salud se consideren clave para el crecimiento económico y la protección social.

La OPS mantiene un diálogo estrecho con el FMI, el BID, el Banco Mundial y otros a fin de ayudar a coordinar la respuesta económica en la Región de las Américas y garantizar que las futuras inversiones se basen en la mejor evidencia disponible para guiar la toma de decisiones de salud pública.

Estamos pidiendo que se instaure un nuevo paradigma, en el que la salud de las personas sea la base de la riqueza de una nación.

La COVID-19 nos recuerda que cuando invertimos en los sistemas de salud, también mantenemos a nuestras poblaciones a salvo y a nuestras economías fuertes. Cuando garantizamos el acceso a los servicios de salud para todos, reducimos la desigualdad y construimos sociedades más resilientes.